

Los Cofar- rios Fran- ceses no quemian à SãtaMar- ta, por mil ducados que les dan.

Los Cofar- rios hacẽ grandes daños à Portugue- ses.

Salva mã da el Rei q se haga à la Fortaleça del Habana.

Vino de Raices, q no se haga en Nueva España

Vino de Castilla, no se venda à los Negros en Nueva España.

Año de 1546

El Visorrei sale de Pafto, contra Piçarro.



ALLANDOSE el Visorrei Blasco Nuñez Vela con su Gente en la Villa de Pafto, dado el Estandarte Real à vn Vecino de ella, llamado Ahumada, salió con su Gente el primero Dia de

ron de mudarse al Rio de la Hacha adonde ( aliende de estar mas seguros ) tenian el recado, que havian menester, de Agua, i Leña, que en el otro Asiento les faltaba. Y aunque en Santa Marta, con el aviso que tuvieron, salvaron la maior parte de sus haciendas, todavia estos Cofarrios hallaron que saquear: i el Capitan Manjarres concertò, que no quemarian la Ciudad, por mil ducados que los diò. De la misma manera molestaban los Cofarrios à los Vasallos del Rei de Portugal; porque en esta ocasion tomaron vn Navio Portuguès, cargado de Açucar, i otro de Esclavos Negros, los quales vendieron en Canaria por Vino, i Baffimentos, i lo que peor era, que todo quanto tomaban à Portugueses, lo llevaban à Francia, i lo hacian declarar por bien tomado de sus Jueces, i echaban la Gente en Galera, salvo las Personas de quien podian haver rescate, como tomados de buena Guerra, i el Almirante, i el Consejo del Rei de Francia, lo declaraban asi.

Y porque en este Año se quexò el Alcaide del Castillo de la Habana, que siendo aquella Fortaleza Real, no se hacia caso de ella, lo qual era indecencia, habiendo en ella Vandera Real, se mandò, que todos los Navios de Armada, que alli llegasen, la hiciesen Salva, de la misma manera que se mandò, que hiciesen à la Fortaleza de Santo Domingo, en la Isla Española.

Afirmisimo se mandò, este Año, al Visorrei de Nueva-España, para remedio de la poca regla, que vsaban los Indios, i los Negros en beber, que prohibiese el hacer Vino de Raices, i que no se consintiese vender Vino de Castilla à los Esclavos Negros.

CAP. XIX. Que el Visorrei Blasco Nuñez Vela determina de ir à dar Batalla al Tirano: i Francisco de Carvajal va à las Ciudades de arriba.

este año, mal avisado de lo que hacian los Enemigos, por la mucha diligencia de ellos, que aunque con Piçarro andaban muchos buenos, i fieles, i con buena voluntad de servir al Rei, no podian mas: i eran muchos los malos, à quien la malicia, i la conciencia propia hacia mas malos, incurriendo de delitos, en maiores delitos; pero dexando aqui al Visorrei, será necesario hablar de Francisco de Carvajal, cuyos hechos abominables, i crueles, son dignos de memoria, para que la aia de este pestilencial Tirano, como es justo, que se tenga de qualquier bueno, i virtuoso Capitan, porque los buenos se animen à bien obrar, i los malos se abstengan de malbacer. Haviendo, pues, este Hombre salido del Quito, con orden de Gonçalo Piçarro, para ir à sofegar los movimientos de las Ciudades de arriba, con sus doce Compañeros, llegó à la Ciudad de S. Miguel, i con sus terminos insolentes, sacò dineros de los tristes Vecinos, para los gastos de la Guerra. Pasò al Valle de Chimo, i entrò en la Ciudad de Truxillo, adonde era Governador, por el Tirano, el Capitan Pedro de Vergara, Hombre honrado, i deseoso de servir al Rei. Entrado Carvajal en Truxillo, embiò vna Carta de Gonçalo Piçarro al Capitan Melchor Verdugo, que estava en Caxamalca, para que se fuese à juntar con el, i seguirle à las Provincias de arriba; porque siendo, como era, Hombre Noble, i Soldado de fama, juzgaban, que les daria reputacion, si seguia su parcialidad; pero como nunca quiso ir contra el Rei, respondiò abiertamente à Carvajal, que no queria ser Rebelde: è indignado de esto Carvajal, le embiò à prender; pero el se puso en salvo, i avisò à Pedro de Vergara, para que se juntasen, i prendiesen à Carvajal; pero hallando en ello Pedro de Vergara grandes inconvenientes, no se hiço: i haviendo el Maese de Campo Carvajal robado todo el dinero que pudo, con alguna Gente que hiço, salió de Truxillo, i entrò en los Reies, adonde muchos estaban temerosos de este perverso Tirano, i vnos de miedo, i otros de voluntad, todos le lisongeaban, i con alegria le recibian. Poco se detuvo este monstruo en los Reies; porque por vna parte le parecia, que las cosas de la Guerra no pedian dilacion; i por otra, no queria, que la gloria de acabarla, se la llevase Alonso de Toro. Andaba escondido en esta saçon Pe-

Francisco de Carvajal hace insolencia en S. Miguel, i en Truxillo.

Francisco de Carvajal pide à Melchor Verdugo que se junte con el, i no quiere.

Multra refert in seditione, quã aggrederis, trahere in tuã partẽ aliquem, qui sit apud hostes tuos magna auctoritate. Sc. 88. An. 1.

Francisco de Carvajal entra en la Ciudad de los Reies.

Perucho de Aguirre, i otros, por los Carrigales, i Breñas, temiendo à Carvajal, i con vn seguro los embiò à llamar, para que le siguiesen. Con otro seguro de Aldana, estava en los Reies Antonio Alvarez, i aunque contra su voluntad, huvo de ir con Carvajal: i tambien Perucho de Aguirre, i los otros, que acudieron con el seguro. Solicitaba Carvajal su partida, con el aiuda de D. Antonio de Ribera, i del Tesorero Riquelme, grandes parciales de Gonçalo Piçarro. Y haviendo nombrado por Alferrez General à Martin de Almendras, i por Sargento Maior à Castañeda, i robado à quantos havia en la Ciudad, à vnos por bien, i à otros con amenazas, partiò para S. Juan de Guamanga, i aqui dicen, que Lorenzo de Aldana perdiò gran ocasion, porque si alzara Vandera por el Rei, fuera perdido Carvajal, i por el consiguiente, todos los Tiranos; pero sus Amigos le disculpan, con que ( caso que el suceso fuera siniestro ) no tenia Caballeria con que retirarse à la Sierra.

En el Rio de Vinaca alcanzaron à Carvajal Cartas del Tesorero Riquelme, i de D. Antonio de Ribera, i de otros de Lima, adonde le avisaban, que se guardase; porque Perucho de Aguirre, Çambrana, Pineda, i Dionisio de Bobadilla, iban conjurados, para matarle; i asi era, que llevaban intencion de efectuarlo, i acudir à Centeno. Disimulò Carvajal el aviso, i entrado en Guamanga, los mandò prender, i sin dilacion ahorcar à estos tres Moços, valerosos, i fieles, i estando comiendo, mandò llamar à Dionisio de Bobadilla, i le diò las Cartas, para que las leiese, con orden, que nombrados los tres muertos, callase el nombre del quarto; quando topò con el suio, se detuvo, i Carvajal le dixo, que no temiese, que le queria dàr la vida, para que adelante fuesen mejores Amigos, porque le conociò por sugeto mui conforme à su condiccion. Luego llegaron otras Cartas, con aviso, que la conjuracion de Perucho de Aguirre no era cierta, i que Melchor Verdugo se havia alçado en Truxillo por el Rei, i que temian, que iria à Lima. Carvajal holgò de esta nueva, porque siendo Alonso de Toro su enemigo, i Hombre de quien no podia hacer à su voluntad, de mala gana iba al Cuzco. Vn Religioso se dixo, que se atreviò à persuadir à Francisco de Car-

D. Antonio de Ribera, i el Tesorero Riquelme, mui parciales de Piçarro.

Lorenzo de Aldana pierde grã ocasiõ de acabar à los Tiranos.

Carvajal es avisado de vna conjuracion contra el, i ahorca à los Conjurados.

Melchor Verdugo toma la voz del Rei.

Denique nulla in posterũ cura lacerare Imperium. Tac. Hist. 3.

vajal, que mitigase algo de sus crueldades: i que le respondiò, que ià era viejo, i que havia de vivir poco; i no diò otra respuesta. Bolvió luego à los Reies, i sacò algunos Caballos, i dineros, que le dieron de miedo: i aqui supo, que Centeno, i Lope de Mendoza havian salido de Caçavindo, adonde se havian retirado, i algo reforçados iban à los Charcas; i entendido el caso de Melchor Verdugo, estuvo para matar à Lorenzo de Aldana, por mas Governador que era, teniendole por sospechoso, aunque no hacia mas de lo que Carvajal hacia: i aqui se confirmò la buena ocasion que perdiò Aldana, para acabar à los Tiranos.

CAP. XX. De lo que Melchor Verdugo hiço en Truxillo, i Alonso de Toro en la Villa de la Plata.



L Capitan Melchor Verdugo, en saliendo Francisco de Carvajal de Truxillo, fue con seis Soldados, i Criados à la Ciudad, para procurar algun dinero, i Gente, para acudir à Centeno, i quando no, con el dinero ir à Nicaragua, i Guatemela, à buscar Soldados, para ir à juntarse con el Visorrei. Hallabase el Alcalde Pedro Gonçalez en el Valle de Pacasmayo, i Verdugo pensò con industria prender algunos Vecinos, à los quales, con vn Page, embiaba à llamar à su Casa, i entrados los Principales, no los dexaba salir; i luego llamò à todos los Soldados, que havian seguido al Visorrei, los quales, i otros, que se le juntaron, eran ciento i cincuenta, à los quales representò, lo poco en que se tenia el servicio del Rei, i la honra que se les aparejaba en acudir fiel, i promptamente à el, i que supiesen, que de Diego Centeno, que havia tomado su voz en los Charcas, havia perpetuo nombre, i que el queria por la Sierra irse à juntar con el Visorrei, por su Soldado, por su Compañero, ò por su Capitan, como ellos le quisiesen, de lo qual se les havia de seguir gran honra, i mucho provecho, pues en tanta calamidad, hacian al Rei tan notable servicio, porque no havia duda, sino que las haciendas de los Rebeldes, su Magestad las havia de dàr à los Leales, que le sirviesen; i aunque

Ex civili bello spem pramiorũ ostendebat Tac. An. 1. Hh 2 que

Francisco de Carvajal buelve à los Reies.

Francisco de Carvajal quiso matar à Lorenzo de Aldana.

Melchor Verdugo levanta la voz del Rei en Truxillo, i habla à la Gente.



que en las Guerras Civiles suele ser el premio lo que mas lleva a los Soldados, algunos Vecinos se escusaron ; i sabido en la Ciudad, que Verdugo tenia presos a otros, Marcos de Eicobar ; Hermano de Diego de Mora ; con otros veinte, tomò las Armas : Verdugo salio a la Plaza, i se las quitò ; i bolvió adonde tenia los Presos. El Alcalde Pedro Gonzalez (no embargante que era mui servidor del Rei) acudiò con toda la Gente que pudo a la Ciudad, a librar los Presos ; i llamó al Capitan Juan Perez de Guevara, que en S. Miguel levantaba Gente para Pizarro. El Capitan Verdugo, vista la poca voluntad de los de Truxillo, i que iba contra el Pedro Gonzalez, i que no le havia sucedido el primer designio, se bolvió al segundo, que era, de ir a Nicaragua, i con la maior parte de dinero que pudo haver, de grado, o por fuerza, determinò de embarcarse en vn Navio, que estaba en el Puerto, dexando grandes bienes, i riqueças, que tenia, por ser leal a su Principe. Los Vecinos Presos de Truxillo, sentidos de la cautela con que los prendió, salieron contra el con D. Juan de Sandoval : pero ia era embarcado con treinta i tres Soldados, llevándose dos Religiosos Mercenarios, apasionados de Pizarro, i que desembuelatamente decian, i hacian contra el Rei, i algunos Vecinos, los mas escandalosos. Ido Verdugo, Juan Perez de Guevara se bolvió a San Miguel, i Pedro Gonzalez derramò la Gente.

Melchor Verdugo munda de designio, de ir al Visorrei.

Melchor Verdugo se va la buelta de Nicaragua.

Alonso de Toro, sabido que iba Carvajal, se va al Cuzco.

Bolviendo a Alonso de Toro, que dexò en la Villa de la Plata, i en el Cerro de Potosí por Governador a Alonso de Mendoza, i se bolvia al Cuzco, como supo, que Carvajal iba con la comision (que se ha dicho) de Gonzalo Pizarro, mandò a su Alferrez General Juan Julio de Ojeda, que a toda prisa le siguiese con el Cuerpo de la Gente, i el, con algunas Lanças, se adelantò al Cuzco, i allí entendió la llegada de Carvajal a los Reies, i a Guamanga, i el caso que en Truxillo intentò Melchor Verdugo.

Diego Centeno, en este tiempo, no sabiendo lo que Diego Lopez de Cuni-ga havia tratado con Alonso de Toro, acerca de los medios, que se proponian mas para mejorar el tiempo, que por voluntad, que el, i los suyos tuviesen de concertarse con los Rebeldes, ordenò al Capitan Luis de Ribera, que con

Martin de Arvieta, Juan de Santa Cruz, Francisco de Santitevan, i otros, fue-se a saber, que havia hecho Alonso de Toro, i adonde estaba : i andadas algunas jornadas, supieron del alcance que les fue dando Toro, i hallaron vna Carta suya, adonde referia todo lo que havia hecho, bolvieron a Caçavindo ; i Centeno, i los que con el estaban, determinaron de bolver a la Villa de la Plata con noventa i cinco Hombres de Pie, i de Caballo, que tenian, i llegados al Puerto de Calahoyo, se metio en el Valle de Picaya, i Ticonaya, adonde hicieron Fragua, i adereçaron las Armas, i el Herrage ; i como aquellos Indios estaban encomendados a Hernando Pizarro, i los administraba por el vn Pedro de Soria ; hizo alçar los Bastimentos, i puso a los Indios en Armas, i mataron a tres Castellanos, que los iban a buscar ; i que tambien havian muerto a otros quatro Soldados de Alonso de Toro, que se iban a juntar con Diego Centeno, i llevado las Cabeças a Pedro de Soria. Desde este Valle, fueron al Puerto de Tòra, que es en los Chichas, adonde reconocieron el sitio adonde estuvo Toro, quando los seguia. Luego llegaron a Paeca, i hallaron tres Castellanos, Espias de Pedro de Soria, i de vno que prendieron, supieron la buelta al Cuzco de Toro, i acordaron de ir a la Villa de la Plata, i echar de ella a Alonso de Mendoza, Natural de las Garrovillas, que se hallaba a la saçon en el Cerro de Porco con veinte Lanças, el qual, teniendo nueva que Centeno se hallaba cerca de allí, tomando consejo con sus Amigos, juzgo, ser conveniente no bolver a la Plata, sino retirarse a la Provincia de Paria.

Centeno, i sus Compañeros determinan de bolver a la Villa de la Plata.

Alonso de Médoça se retira de Porco a Paria.



CAP.

CAP. XXI. De lo que pasaba en los Charcas, i que el Visorrei fue a pelear con Gonzalo Pizarro, i llegó a la Ciudad del Quito, i la orden que diò para la Batalla.



ABIDO por Diego Centeno, que Alonso de Mendoza no bolvia a la Villa de la Plata, embió a ella a Lope de Mendoza con algunos Soldados, para hacer provision de Armas, Caballos, i Gente ; i con otros se puso en seguimiento de Alonso de Mendoza, al qual dexaron algunos Soldados, para juntarse con Centeno ; i habiendo mandado dar Maiz a los Caballos, ordenò a Martin de Arvieta, i a Juanes de Cortaca, que fuesen a descubrir, i toparon con Arjona, i Pedro Moreno, Corredores de Alonso de Mendoza, que dixeron, que se hallaba vna legua de allí. Con este aviso, Diego de Centeno solicitò el camino, i presto fue sobre Alonso de Mendoza, i le tomò el Bagage, i prendió hasta treinta, porque en Porco se juntaron otros con el, i se salvò, con cinco, o seis, a vna de Caballo (como dicen.) En la Villa entrò Lope de Mendoza, con el favor de Antonio de Vega, i otros treinta, que andando huidos por los Montes, supieron la fuga de Alonso de Mendoza, i se entraron en ella, i recibieron a Lope de Mendoza, al qual maudò seguir Diego de Centeno a Juan Ortiz de Carate, i prendió algunos, i entre ellos a Retamoso, que llevò consigo a Centeno asegurada la vida.

Centeno va siguiéndose a Alonso de Médoça.

Centeno tiene Victoria contra Alonso de Médoça.

Centeno ahorca a las Espias de los Rebeldes. Alonso de Toro le apercibe en el Cuzco, para resistir a Centeno.

Alonso de Mendoza, quando se viò en salvo, pasada la Puente del Desaguadero de la Laguna Titicaca, diò aviso al Cuzco de lo que pasaba : Diego Centeno se fue a la Villa de la Plata, i mandò ahorcar a Vivanco, i a Juan Perez, Espias de Pedro de Soria, i cortar la Mano a Moreno, el Corregidor, por traidores ; i todos entendian en apercibirse para la Guerra. Alonso de Toro, sabido lo que pasaba, avisò a Pizarro, i a Carvajal, i ordenò a D. Martin de Guzmán, que estaba en el Collao, que no consintiese pasar Gente

a juntarse con Centeno ; i diò orden en ponerse a punto para resistirle ; si por caso quisiere bajar al Cuzco ; i bolvió a escribir a Carvajal, llamandole contra Centeno, el qual luego salio de los Reies, la buelta de Arequipa, en demanda de Centeno ; i llegado al Valle de la Nasca, pareciendole, que havia de ir al Cuzco ; pues Toro le havia llamado, subió a los Lucanes. Alonso de Toro estaba mui cuidadoso con la ida de Carvajal, porque era Hombre de gran ambicion, i vnas veces pensaba recibir a Carvajal con mucha honra ; i otras, considerando que havia de estar sujeto a el, proponia de matarle, i levantarle por el Rei, i aunque estuvo determinado de hacerlo, no lo debió Dios de permitir, porque no goçase de tanto beneficio, porque pagase sus grandes culpas ; i lo que se lo impidió, fueron los avisos que llegaron a la saçon de las prosperidades, i buena fortuna, que en todo tenia Gonzalo Pizarro, i en particular la Victoria que tuvo en Añaquito ; i así determinò de salirle a recibir con alegria, i la Gente armada, para que viese que estaba apercebido, i concibiendo Carvajal sospechas de ello, le pesaba de haver ido al Cuzco, pero viendo el buen acogimiento que le hizo Toro, perdió el temor, i sabido lo que pasaba de Centeno, solicitaba su partida contra el, i entretanto, por diversos caminos, robaba quanto podia, i mandò prender a Hernando de Aldana, a Diego Alvarez, i a Gregorio Setiel, i prendiera a Diego Lopez de Cuni-ga, sino le escondiera, i a otros, si Alonso de Toro no le fuera a la mano. El dia de Carnestolendas ahorcò a Pineda, i a los tres referidos Presos mandò, que se confesasen, i los hizo ahorcar primero dia de Quaresma, habiendolos cohechado el Oro que tenian, sin que aprovechasen los ruegos, i suplicas del Obispo, i de los Religiosos ; i finalmente, salio del Cuzco con docientos i cincuenta Soldados de a Caballo, i Arcabuceros, i con el Juan Julio de Ojeda, Gomez de Maquelas, Pedro Alonso Carrasco, i otros, por sustentarse sus vidas, mas que por complacer a este inhumano carnicerio.

Francisco de Carvajal entra con temor en el Cuzco.

Francisco de Carvajal sale del Cuzco contra Centeno.

Bolviendo al Visorrei, luego que salio del Quito, tuvo el aviso, que Andrés Gomez le embió, de que Pizarro estaba en aquella Ciudad, i las fuerzas que tenia ; i con todo esto, con animo esforçado, porque resplandecian en el la nobleça, la honra, la paciencia, la

El Visorrei va determinamete a pelear con Pizarro.



In Duce  
hoc sunt  
maximè  
laudabilia  
nobilitas,  
decor, pa-  
tientia, co-  
mitas, ani-  
mus. Scot.  
122. An-  
2.

Numero  
de la Gete  
que lleva  
ba el Vi-  
forrei, pa-  
ra pelear  
con Pi-  
carro.

In explo-  
randis mi-  
litum ani-  
mis, nemi-  
ni, nisi sibi  
ipsi, ducem  
credere o-  
portet: nã  
Tribuni, &  
Centurio-  
nes sapius  
lata, quã  
vera nun-  
tiant. Sc.  
121. An.  
2.

Ordena el  
Visorrei  
su Exerci-  
to, para  
pelear.

afabilidad, i el animo, quiso ir à fron-  
tarse con el Enemigo, i probar la fortu-  
na, diciendo à los Soldados, que el Ti-  
rano no estaba en la Ciudad, i prome-  
tiendoles grandes premios, i Reparti-  
mientos: de su Maese de Campo Juan  
Cabrera no llevaba mucha satisfacion,  
porque propuesto, que era Hombre fiel,  
no sabia fino de la Guerra de los In-  
dios, i así iba el Visorrei mostrando à  
los Soldados como havian de pelear; i  
Juan Cabrera le suplicaba, que le dexa-  
se pelear à Caballo, que ofrecia de ser  
el primero que arremetiese à los Ene-  
migos: i el Visorrei decia, que pues era  
Maese de Campo, con vna Pica havia  
de pelear. Mandò en esto el Visorrei al  
Capitan Cepeda, que con su Compañia  
de Caballos saliese à correr el Campo;  
i como aquel Juan Marquez tenia tan to-  
mados los pasos, i tan avilados à los In-  
dios, no pudo el Capitan Cepeda llevar  
ninguna noticia. Llegado el Visorrei al  
Puerto de Tuca, el Juan Marquez se  
retirò à Otavalo, i avisò à Gonçalo Pi-  
carro de lo que pasaba. El Visorrei, en  
Tuca, quiso el mismo dár à su Gente la  
orden que havia de tener en pelear, que  
serian docientos Infantes, Picas, i Ar-  
cabuceros, con ruín, i poca municion  
de Polvora, i ciento i diez Lanças: i  
por entender de camino, quando daba  
la orden, que animo tenia la Gente,  
mandò à Sancho Sanchez de Avila, que  
llevase vna Compañia de Arcabuceros en  
el cuerno derecho del Esquadron de Pi-  
cas, i en el otro cuerno puso quince Ar-  
cabuceros; i que el Capitan Francisco  
Hernandez Giròn llevase cincuenta Ar-  
cabuceros, para travar escaramuça: à la  
mano derecha del Esquadron, mandò  
que fuese el Capitan Cepeda con su Com-  
pañia de Lanças, i en la otra Garci-Perez  
de Baçàn, con la suia, i con el D. Alon-  
so de Montemaior. El Estandarte Real,  
que llevaba Ahumada, mandò que fuese  
con los de à Caballo, i con el doce Ca-  
ballos escogidos, i bien armados, el Ade-  
lantado Sebastian de Belalcaçar; i que el  
Maese de Campo Juan Cabrera, con vna  
Partefana, ò Alabarda, fuese delante del  
Esquadron animando à la Gente; i  
con esta orden salió de  
Tuca.

(\*) (\*)

CAP. XXII. Que Gonçalo  
Pizarro hace vna platica à sus Sol-  
dados, animandolos à la Batalla, i  
que el Visorrei va al Quito, i  
las causas porque lo  
hizo.



ONÇALO Pizarro, que  
era avilado por momen-  
tos de todos los pasos  
del Visorrei, mui ale-  
gre decia, que la for-  
tuna le favorecia mu-  
cho, pues le llevaba à su Enemigo à  
las manos, para ser castigado de la lo-  
cura, que havia hecho en bolver al Rei-  
no. Los Caballeros, que forçados, i  
oprimidos andaban con él, lo sentian mu-  
cho, conociendo el yerro que el Visorrei  
hacia en arrojarle contra enemigo mas  
poderoso, i mas dichoso: i lo que mas  
les llegaba à las entrañas era, ver, que  
quando alguno se quisiera pasar al Vi-  
sorrei, era imposible, por estar toma-  
dos los pasos, i vivirse con tanto recato,  
que el Hermano no se atrevia à descu-  
brir el pecho al Hermano, ni sabian de  
quien fiarse, porque las paredes les pare-  
cia que oian. Los Amigos de Pizarro in-  
terpretaban algunas señales de Estrellas,  
que se vieron correr por el Cielo en su  
favor, i à los Hechiceros barbaros pre-  
guntaban el fin de la Batalla. Mucha de  
la Gente de Pizarro estaba mal armada,  
aunque los Soldados Viejos lo estaban  
bien; i quando entendió, que el Visorrei  
se acercaba al Quito, hizo vna platica à  
los Soldados, mal compuesta, i peor ex-  
plicada, porque era Hombre que sabia  
poco; i era la sustancia, persuadirlos,  
que hiciesen su deber en tal ocasion, pues  
vian, que el Visorrei los iba à buscar: por-  
que si los vencia, en todos havia grandes  
crueldades: ponialos por delante, que por su  
bien havia salido de los Charcas, dexando su  
hacienda, i sus comodidades. Esto decia à  
los que eran Vecinos, à los otros pro-  
metia grandes gratificaciones de Repar-  
timientos, i otras cosas, i todos le ofre-  
cian de poner sus vidas por su servicio.  
El Visorrei, en Carangue, i no antes,  
supo que Pizarro, i Machicao estaban  
en el Quito, pero no por eso se perdió  
de animo, antes à gran priesa, mandò  
caminar la buelta de Otavalo, adonde la  
Madre de aquel Señor le certificò la  
mu-

Semper est  
necessaria  
in Exerci-  
tu specula-  
toru opera  
Sc. 121.  
An. 2.

Caballe-  
ros, q an-  
dan cõ Pi-  
carro, por  
que están  
afigidos?

Nunquam  
magis an-  
xia, & pa-  
vens est  
vitas, quã  
cũ tyranno  
suo degit  
congrua  
colloquia,  
notã igno-  
taquã au-  
res vitan-  
tur: etiam  
mura, &  
in anima  
teatum, &  
parietes  
circumspe-  
ctantur.  
Sc. 343.  
An. 4.

Sustancia  
de la pla-  
tica, q Pi-  
carro hi-  
ço à sus  
Soldados.

Belalca-  
çar anima  
a la Gente  
del Visor-  
rei.

mucha Gente que el Enemigo tenia, lo  
qual causò alguna tibieça en la Gente,  
pero el Adelantado Belalcaçar, por vna  
parte los animaba, i decia, que no era co-  
sa nueva vencer los pocos, à los muchos,  
que no se desanimasen, pues tenian la justia,  
i la voz del Rei de su parte, que à los  
Tiranos siempre fue temerosa; i por otra,  
rogaba al Visorrei, que se detuviese alli  
dos Dias, para que los Caballos descan-  
sasen, i se refinale alguna Polvora; pero  
el Visorrei no via la hora, que verse con  
el Enemigo, temiendo algun daño de la  
dilacion.

Pizarro  
saca su  
Gente en  
Cãpana.

Gonçalo Pizarro, que à todos fig-  
nificaba, que el Visorrei era vengativo,  
i que si vencia, havia de vsar grandes  
crueldades en los vencidos, sabido por  
los Corredores, que estaba cerca, mandò  
salir el Exército à la Campaña, que era  
de trecientos i treinta Infantes, Picas, i  
ciento i cincuenta Arcabuceros, i ciento  
i treinta Lanças, i anduvo tres leguas,  
hasta cerca de la subida de Guallabamba,  
para tomar vn sitio alto.

Corredo-  
res de am-  
bos Exer-  
citos, se  
topan, i  
lo que se  
dicen.

Quando salió Pizarro del Quito,  
Rodrigo de Salazar le pidió licencia,  
para ir por sus Armas à la Tacunga, i  
se la diò, i él dixo, que lo hizo por no  
pelear contra el Visorrei, cuyos Corre-  
dores llegaron al Rio de Guallabamba,  
i topandose con los de Pizarro, les de-  
cian, que se pasasen al Rei, i no fuesen  
traidores: Respondian, que Gonçalo Pi-  
carro era Governador del Reino, i havia  
nueva en el Quito, que el Rei le embiaba  
sus Provisiones, i que no querian servir al

Visorrei, Hombre ingrato, cruel, i ven-  
gativo, iã privado del Oficio, i que el Rei  
le mandaba bolver à Castilla. Blasco Nu-  
ñez bien via el Exército Enemigo, i el  
sitio que tenia para defenderle el pa-  
so del Rio, i la subida de la cueita,  
por lo qual juntò à Consejo al Adelan-  
tado Belalcaçar, al Maese de Campo  
Juan Cabrera, al Doct. Alvarez, à Don  
Alonso de Montemaior, i à los Capita-  
nes Francisco Hernandez, Sancho San-  
chez de Avila, Rodrigo Nuñez de Bo-  
nilla, Cepeda, Baçàn, i otros Principa-  
les; i platicandose del asiento del Ene-  
migo, del paso que tenia tomado, de la  
forma de embestirle, sobre que se halla-  
ban muchas dificultades, el Adelantado  
Belalcaçar dixo: Que el sitio del Enemi-  
go era mui fuerte, i la subida, para aco-  
meterle, mui aspera, por lo qual, antes  
aventuraban à perderse, que à ganar nada,  
pues que siendo menos en numero ( aunque  
mejores en valor ) debian de buscar alguna  
ventaja para pelear: i que dos cosas se ha-  
vian de procurar; la vna, de acercarse al  
Quito, para ver si Dios los ayudaba, con  
mover los animos de algunos à desamparar  
al Tirano; i la otra, penerse en parte, don-  
de los tales, sin peligro, se les pudiesen pa-  
sar, que tambien era propio para ello arri-  
marse à la Ciudad; i que si este parecer  
contentaba al Señor Visorrei, él ( como  
quien sabia aquella Tierra, por el mucho  
tiempo que en ella havia Militado ) le lle-  
varia por camino, sin pasar por  
donde estaba Pizarro.

Observent  
Duces E-  
xercituum  
edicere, ne  
ex exerci-  
tibus suis  
quisque  
auderet cũ  
hoste collo-  
qui, nisi que  
impetrata  
primo à Du-  
ce venia.  
Sc. 119.  
An. 2.

Parecer  
del Adela-  
ntado Be-  
lalcaçar.  
acerca de  
acometer  
el Enemi-  
go.

Fin de la Septima Decada.





Handwritten text in a blue rectangular box on the left edge of the left page.





